

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. reina del cielo

Nº 28, AÑO VII, 29 de abril, 2018

LA FE EN JESÚS (3)

Como veíamos en el número anterior, se ha propuesto de diversas formas la tesis de que Jesús no ha existido y que la historia de Jesús era un mito y una leyenda.

(Recordamos lo que dice la Nueva Enciclopedia Británica de 1995 al respecto: «...Estos relatos independientes demuestran que en la antigüedad ni siquiera los opositores del cristianismo dudaron de la historicidad de Jesús, que comenzó a ponerse en tela de juicio, sin base alguna, a finales del siglo XVIII, a lo largo del XIX y a principios del XX».



Esta postura radical verdaderamente sorprendente lo parecerá menos si pensamos que, para los Sin-Dios, los escritos del Nuevo Testamento no tienen ningún valor histórico. Los Evangelios Sinópticos, es decir, los tres primeros, según san Mateo, san Marcos y san Lucas, no fueron redactados, aseguran, hasta mediados del siglo II, después de la segunda rebelión judía contra los romanos, liderada por Shimon bar Kokhba (132 d. de C.).

Según esos autores irreligiosos, el Evangelio de san Marcos sería el primero que se escribió, y en dependencia con él, y un poco más tarde, los de san Mateo y san Lucas; en fin todavía más tarde, el de san Juan. Afirman que los autores de los cuatro evangelios no vivieron, pues, en Palestina en el siglo I, en el tiempo en que el profeta de Galilea debería haber vivido y predicado, sino cien o más años después de los acontecimientos que narran los Evangelios. Los Hechos de los Apóstoles, escritos también por Lucas, comparten la suerte del tercer Evangelio. Todas las cartas de S. Pablo serían apócrifas.

Aunque hace tiempo que estas tesis se han evidenciado como un absurdo histórico, para resolver el problema planteado en estos términos, nos parece necesario, ante todo, remontarnos a las fuentes de la historia de Jesús, fuentes no cristianas y fuentes cristianas. Trataremos de establecer, el valor histórico del Nuevo Testamento, con la esperanza de que, del conjunto, la figura de Cristo se destaque con relieve cautivador.

Para llegar al Cristo divino hay que pasar por la manifestación histórica de Jesús, del que no puede considerarse separado el primero, como nos lo enseñaron ya los primeros cristianos, testimoniando solemnemente su fe en el nombre sagrado de Jesucristo: Jesús es el Cristo (*Cristo* (del latín *Christus*, y este del griego antiguo *Χριστός*, *Christós*), es una traducción del término hebreo «Mesías», que significa «ungido»).

Como el «Jesús histórico» no puede ser separado del Cristo divino, todo aquel que no quiera oír hablar del Cristo que obra milagros, ni de su figura divina, no tiene otro recurso que suprimirlo por entero. Así, el «no» pronunciado contra el Cristo divino debía ser fatalmente un «no» contra el mismo Jesús histórico. Para salir del embarazoso dilema «Jesús o Cristo», fue preciso decidirse a afirmar que el Jesús de los Evangelios no existió jamás. Según eso el origen del cristianismo sería, por consiguiente, anónimo.

Para unos, ese pobre Jesús crucificado no fue más que el producto y el ídolo de un movimiento de masas proletarias arrastradas por la idea del Mesías. Otros hablaron incluso de comunidades religiosas de Asia vecinas de la India, que, antes de la aparición del cristianismo, adoraron un ídolo de nombre Jesús. Se ha llegado a afirmar que la historia de Cristo no era más que la reproducción de la antigua leyenda babilonia de Gilgamesh (*personaje legendario de la mitología sumeria, protagonista de la Epopeya de Gilgamesh. En esta obra, se cuentan sus aventuras junto a su amigo Enkidu y su búsqueda de la inmortalidad tras la muerte de éste*).

Ante la cuestión ¿ha existido el Cristo de los Evangelios?, hay que decir que tenemos fuentes paganas, judías y cristianas, y éstas últimas se encuentran en los libros del Nuevo Testamento, y especialmente en las Epístolas de san Pablo, en los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles. y poseen una autenticidad, un frescor y una singularidad que nos remite directamente a la figura terrena de Jesús.

Abordaremos primeros los autores paganos o judíos del siglo siguiente a la muerte de Cristo. Nada nos enseñan sobre su persona, pero nos dicen lo suficiente para afirmar su existencia.

En el próximo número y siguiente incorporaremos textos de autores paganos o judíos que de una manera u otra hacen referencia a Jesús o Cristo, y que han sido recogidos por diferentes autores, tanto españoles como extranjeros.

Textos tomados entre otros de: Kasper Walter en Jesús el Cristo y en Jesucristo, Henri Fehrer, en el problema de Cristo y G. Bornkamm, en Jesús de Nazaret.